



# Los guardianes del mundo

de Bhikkhu Bodhi

---

Buddha Soto Zen es una organización ubicada en Hialeah, Florida. Entre sus objetivos está el traducir al español las enseñanzas del Eminente Patriarca Eihei Dōgen y otros textos Budistas o comentarios hechos por prominentes autores budistas.

Las traducciones que ofrecemos están a disposición del público para ser descargadas **gratuitamente** a través de nuestra web. Este es nuestro modo de practicar *dhamma dana*; dar generosamente el Dharma a todos aquellos interesados en el estudio y práctica de la meditación y las maravillosas enseñanzas del Buda.

**Buddha Soto Zen opera completamente a base de donaciones que nos ayudan a cumplir con nuestros objetivos y nuestras metas. Quienes lo deseen pueden donar a través de nuestra web.**

---

[www.buddhasotozen.org](http://www.buddhasotozen.org)

# **Los guardianes del mundo**

de Bhikkhu Bodhi

por Buddha Soto Zen-Traducciones

[www.buddhasotozen.org](http://www.buddhasotozen.org)

Al igual que el dios romano Jano, cada persona se enfrenta al mismo tiempo en dos direcciones opuestas. Al encararnos por un lado con nuestra conciencia, miramos nuestra vida interior y descubrimos que somos individuos motivados por una profunda necesidad de evitar el sufrimiento y asegurar nuestro propio bienestar y felicidad. Al encararnos por el lado contrario, vemos el mundo y descubrimos que nuestras vidas son completamente compartidas, que existimos como nodos en una vasta red de relaciones con otros seres cuyo destino está unido al nuestro propio. Debido a la estructura relacional de nuestra existencia, estamos inmersos en una perpetua interacción bidireccional con el mundo: la influencia mundial nos oprime, conformando y modificando nuestras propias actitudes y disposiciones, mientras que nuestras propias actitudes y disposiciones fluyen en el mundo, una fuerza que afecta las vidas de otros para bien o para mal.

Esta perfecta interconexión entre los ámbitos interno y externo adquiere una urgencia especial para nosotros debido al deterioro incontrolable de las normas éticas que azota al mundo actual. Ese declive moral se extiende no sólo en las sociedades que gozan de una cómoda medida de estabilidad y prosperidad, sino también en aquellos países en donde la pobreza y la desesperación hacen que las infracciones morales se conviertan en un aspecto integral de la lucha por la supervivencia. Por supuesto que no nos podemos dejar llevar por un pasado lleno de fantasías de color pastel, creyendo que vivíamos en el paraíso terrenal hasta la invención de la máquina de vapor. Las fuerzas impulsoras del corazón humano se han mantenido relativamente

constantes a lo largo de los siglos y no hay manera de calcular que tanto han hecho mella en la miseria humana.

Pero lo que encontramos hoy en día es una extraña paradoja que sería interesante si no fuera siniestra: mientras que al parecer existe un reconocimiento verbal mucho más amplio de la primacía de los valores morales y humanos, hay una total indiferencia por las normas de conducta que implican dichos valores. El menoscabo de los valores éticos tradicionales es, en parte, el resultado de la internacionalización del comercio y la penetración mundial de prácticamente todos los medios de comunicación. Los intereses creados en la búsqueda de mayores lazos de poder y expansión de beneficios, aumentan una campaña sostenida destinada a la explotación de nuestra vulnerabilidad moral. Esta campaña continúa a pleno ritmo, invadiendo todos los rincones de nuestras vidas, con total indiferencia por las consecuencias a largo plazo para el individuo y la sociedad. Los resultados son evidentes en los problemas que enfrentamos, problemas que no respetan las fronteras nacionales: el aumento de las tasas de criminalidad, propagación de la drogadicción, la devastación ecológica, la explotación infantil y la prostitución, el contrabando y la pornografía, el declive de la familia como núcleo de amor y de la educación moral.

Las enseñanzas de Buddha en esencia son una doctrina de liberación que nos proporciona las herramientas para cortar las cadenas que nos mantienen atados a este mundo de sufrimiento, una serie de nacimientos repetidos. Aunque la búsqueda de la liberación por la práctica del Dhamma depende del esfuerzo individual, esta búsqueda se lleva a cabo necesariamente dentro de un entorno social y por lo tanto sujeto a todas las influencias, útiles o perjudiciales, que nos impone ese entorno. El entrenamiento budista se desarrolla en las tres etapas de moralidad, concentración y sabiduría, cada uno la piedra fundamental del otro: la conducta moral purificada

facilita el logro de una concentración purificada y la mente concentrada facilita el logro de la sabiduría liberadora. La base de toda la formación budista es por lo tanto conducta purificada y la firme adhesión al código de normas de formación que uno ha asumido - los cinco preceptos en el caso de un laico budista - es el medio necesario para salvaguardar la pureza de la propia conducta. Viviendo como lo hacemos en una época en que se nos incita a través de todos los canales disponibles a apartarnos de las normas de rectitud y cuando el malestar social, las dificultades económicas, los conflictos políticos alimentan aun más las emociones inestables, la necesidad de protección adicional se hace especialmente imprescindible: nuestra propia protección, la protección del mundo.

El Buddha señala dos cualidades mentales como las garantías fundamentales de la moral y por consiguiente los protectores del individuo y de la sociedad en conjunto. Estas dos cualidades se denominan en Pali *hiri* y *ottapa*. *Hiri* es un innato sentido de la vergüenza por encima de la transgresión moral; *ottapa* es miedo moral, miedo como consecuencia de la maldad. El Buddha llama a estos dos estados los guardianes brillantes del mundo (*sukka lokapala*). Los llama así porque mientras que estos dos estados prevalecen en los corazones de los individuos las normas morales del mundo permanecerán intactas, mientras que si su influencia se desvanece la humanidad cae en la promiscuidad y la violencia imperturbables, casi indistinguibles de la del reino animal (Itiv. 42).

Mientras que la vergüenza moral y el miedo a la maldad están unidos en la tarea común de proteger la mente de la corrupción moral, difieren en sus características individuales y modos de operar. *Hiri*, el sentimiento de vergüenza, tiene una referencia interna; está arraigado en el amor propio y nos induce a reducir el mal por un sentimiento de honor personal. *Ottapa*, el miedo a la maldad, tiene una orientación externa. Es la voz de la conciencia advirtiéndonos las

graves consecuencias de la transgresión moral: la culpa y el castigo por parte de los demás, los dolorosos resultados kámmicos de las malas acciones, el impedimento a nuestro deseo de liberación del sufrimiento. Ācariya Buddhaghosa ilustra la diferencia entre los dos con el símil de una barra de hierro embadurnada de excrementos en un extremo y encendida al rojo vivo en el otro extremo: *Hiri* es como el disgusto que uno siente al agarrar la barra por el lado embarrado de excrementos, *ottapa* es como el miedo que uno siente de agarrarla en el lugar donde está al rojo vivo.

En el mundo actual, con la secularización de todos los valores, nociones tales como la vergüenza y el miedo al mal están supuestos a parecer anticuados, reliquias de un pasado puritano cuando la superstición y el dogma ataban nuestros derechos con el fin de inhibir la expresión personal. Sin embargo, el énfasis del Buddha acerca de la importancia de *hiri* y *ottapa* se basó en un profundo conocimiento de las diferentes potencialidades de la naturaleza humana. Él vio que el camino hacia la liberación es una lucha contra la corriente y que si vamos a desplegar las capacidades de la mente para obtener sabiduría, pureza y paz, entonces tenemos que mantener el polvorín de las impurezas bajo la atenta mirada de los diligentes centinelas.

Uno de los medios pregonados por el Buddha para librarnos del sufrimiento es la auto exploración lo cual requiere que mantengamos una vigilancia crítica sobre los movimientos de nuestras mentes, tanto en las ocasiones en que ellos motivan hechos corporales y verbales como cuando permanecen internamente absortos en sus propias preocupaciones. Ejercitar auto análisis es un aspecto de esa atención consciente (*appamada*) que el Buddha considera el camino a la Inmortalidad. En la práctica del auto-examen el sentido de la vergüenza y el miedo a la maldad desempeñan un papel crucial. El sentido de la vergüenza nos alienta a superar estados mentales desagradables porque reconocemos que tales estados manchan nuestro carácter. Ellos

disminuyen la grandeza interna de carácter de ser moldeado por la práctica del Dhamma, la talla de los *ariyans* o nobles, quienes brillan en forma resplandeciente como flores de loto en el lago del mundo. El miedo a la maldad nos invita a apartarnos de los pensamientos y las acciones de riesgo moral, ya que reconocemos que tales acciones son semillas poderosas que pueden producir frutos, frutos que inevitablemente serán amargos. El Buddha afirma que la maldad surge de la desvergüenza y el temor al mal, mientras que todos los actos virtuosos surgen del sentido de la vergüenza y el temor del mal.

Al cultivar dentro de nosotros mismos las cualidades de la vergüenza moral y el miedo a la maldad no sólo aceleramos nuestro propio progreso a lo largo del camino hacia la liberación, sino también contribuimos con nuestra acción hacia la protección de todo el mundo. Teniendo en cuenta las interconexiones complejas que existen entre todas las formas de vida, si convertimos el sentido de la vergüenza y el temor al mal en los guardianes de nuestra propia mente, nos convertimos en guardianes del mundo. Como las raíces de la moral, estas dos cualidades mantienen la eficacia total del camino liberador del Buddha; y como las salvaguardas de la decencia personal, al mismo tiempo preservan la dignidad de la raza humana.

---

**Traducción:** © 2011 Buddha Soto Zen. Traducido por Nancy de la Rosa..

**Original:** ©1993 Buddhist Publication Society, BPS Newsletter cover essay no. 23 (Spring 1993) “The Guardians of the World” by Bhikkhu Bodhi. Access to Insight Edition, © 1998-2011.

**Uso:** Se puede copiar, reproducir en otro formato, imprimir, publicar y distribuir esta traducción al español a través de cualquier medio siempre que: (1) se ofrezca lo descrito *gratis* solamente; (2) se indique claramente que todo trabajo derivado de éste, incluyendo traducciones, proviene de esta fuente y (3) se incluya el texto completo de esta autorización en cualquiera de los productos derivados de esta traducción. En todo lo demás los derechos sobre la traducción en español están reservados.